

deradas desde entonces como indispensables para la misma religion, se hiciese mas comun; dicho estudio fué cultivado sino con mas zelo, á lo menos de un modo mas general en los países que habian abrazado el protestantismo, como la Holanda, la Inglaterra y la Alemania protestante. Es del caso observar que el gusto por las lenguas antiguas era ya de tal modo dominante en Italia y en Alemania, aun antes de la reforma, que en estos países debe considerarse no como causa vivificante, sino como causa coadyuvante. Verdad es que la lucha y las rivalidades de los dos partidos no podian por sí adelantar ó decidir ninguno de los objetos principales del cisma, porqué no es de ningun modo conforme á la naturaleza de esas materias el ser debatidas y decididas de este modo, y porqué la religion es en general un asunto de sentimiento y de fe, y no un objeto de disputas y de discusiones sutiles: sin embargo es incontestable que esta lucha fué muy ventajosa para las investigaciones históricas profundas. Confieso que esta fué una ventaja mas bien indirecta que inmediata, y que no se esperimentó en gran parte hasta mas tarde, como todas las consecuencias benéficas de la reforma, y tan solo cuando la tranquilidad interior restablecióse un poco; mientras que sus resultados perniciosos se manifestaron bajo cierto aspecto inmediatamente. El protestantismo ejerció una influencia funesta sobre la arquitectura y la escultura, no por algunas destrucciones cometidas acá y allá, sino principalmente porqué desvió á las artes de su destino primitivo y natural. Las guerras civiles y las turbacio-

nes ocasionadas por el protestantismo fueron tambien, como acontece de ordinario, mucho mas perjudiciales á las artes que á la literatura. Es verosímil que la Alemania perdió por estos desórdenes el desarrollo completo y el genio de la pintura que le era peculiar y que habia empezado á florecer con tanto brillo en la época de Alberto Durer, Lucas Kranach y Holbein: pero estos hombres, que habian recibido su cultura intelectual en los antiguos tiempos, no tuvieron sucesores. En los Países-Bajos protestantes, la pintura se dirigió entonces á otros objetos de un orden inferior; pero no pudo jamas igualar en dignidad á la antigua pintura religiosa, á pesar de la alta perfeccion que por último llegó á alcanzar. Puede decirse en general que el ataque de las creencias y de la constitucion de la Iglesia, produjo una grande y perjudicial interrupcion en las artes y en la literatura, pues hizo rechazar indistintamente todo lo que era de la edad media, su historia y su modo de pensar, sus artes y su poesía, que se desconocieron y que finalmente se olvidaron. Esta pérdida fué sobre todo sensible para la Alemania. Una interrupcion como esa y semejante renuncia á la herencia intelectual de los antepasados, no pueden verse separadas de un grande y súbito cambio; pero en el dia á lo menos, en que los motivos de perseverar en igual sistema ya no existen, no se debiera continuar por mas tiempo desconociendo la edad media, sus artes y su civilizacion. No puede admitirse sin restriccion que la reforma haya producido la verdadera libertad del espíritu. La libertad general, aun diré la independenciam

completa del espíritu, al fin del siglo décimo séptimo y en el décimo octavo, solo pertenecen á los resultados del protestantismo mas lejanos: otras causas han cooperado á ello, y no es dudoso en el día que esta independencia fué mas nociva que digna de elogios y saludable. La reforma no fué su primera, ni su sola causa; y la libertad de espíritu que se dice haber engendrado, no fué tampoco la verdadera. Los primeros efectos de la reforma sobre la filosofía y sobre la libertad del pensamiento, tendieron por el contrario á comprimir su vuelo. En el siglo diez y seis y en la primera mitad del diez y siete, se habia perdido hasta la idea de un libre desarrollo intelectual, como el que se habia visto en Italia y en Alemania, en tiempo de los Médicis, de Leon X y de Maximiliano. Un despotismo político y religioso, semejante al que ejercieron Henrique VIII, Felipe II y Cromwell, no hubiera sido posible sin la reforma. Cualquiera que se encuentre al frente de un nuevo partido y de una gran revolucion á la vez política y religiosa, posee un poder tan ilimitado, aun sobre el pensamiento y sobre el espíritu de los hombres, que solo depende de su capricho no abusar de él. Es verdad que bajo el reinado de Felipe II y de muchos reyes de Francia, los partidarios de la antigua doctrina consideraban lícitos todos los medios, con tal que se dirigiesen á impedir la mayor propagacion de las nuevas doctrinas. Y si, para probar los felices efectos del protestantismo, quisieran citarse ejemplos de persecuciones que tuvieron lugar en tiempos mas remotos y aun en el siglo quince, como la

muerte de Huss, fuera fácil probar que cooperaron á esos deplorables sucesos motivos políticos; y desgraciadamente se encontrarían demasiados ejemplos de esa clase, aun despues de la reforma, en los siglos diez y seis y diez y siete, así como en los dos partidos. Hugo Grocio, el primer pensador original y profundo que tuvieron los protestantes despues de la época de la primera fermentacion, su primer escritor cuyas obras han ejercido una influencia general, que escribia además en el país mas libre que existia entonces, no pudo libertarse de las persecuciones ni de la prision. En el otro partido, el peligro de la libertad del pensamiento, y el abuso que de él hicieron algunos individuos, acarrearón la opresion y trabas de todo género: tal es lo que ha privado á la Italia del desarrollo de su filosofía, que habia empezado á florecer en el siglo quince; de modo que ahora casi llega á ponerse en duda que esa ingeniosa nacion sea naturalmente capaz de las investigaciones intelectuales mas elevadas; lo que sin embargo me parece incontestable. Los grandes talentos filosóficos que la Italia produjo en el siglo diez y seis y al principio del diez y siete tomaron una direccion tan desacertada, que su patria se vió en gran parte privada de ellos, porqué sus doctrinas no solo contrariaban el espíritu de la Iglesia, sino que hasta no podían conciliarse con las creencias morales generales de la humanidad, y tendían á destruirlas. En el mundo intelectual, como en el mundo político, la anarquía produjo el despotismo; y el despotismo, cuando llegó á su apogeo, levantó revoluciones aun

mas violentas, reacciones sin medida y sin fin. Desde entonces ya no hubo mas que una fluctuacion continua de un extremo á otro entre el despotismo y la anarquía, que son igualmente funestos y deben ser igualmente aborrecidos en cualquier parte donde no exista un tercer poder mas elevado que los contenga, ó cuando este poder es desconocido, y el lazo del conjunto está quebrantado.

Si algunos panegiristas de la reforma la consideran y la representan en sí misma como un progreso del espíritu humano y de la filosofía por haber desaparecido á su influjo las preocupaciones y los errores, es porqué miran como decidido lo que precisamente forma el objeto de la discusion. Debiérase ahora tanto menos emplear dicho argumento, cuanto que el ejemplo de grandes naciones, tales como la España y la Italia ó la Francia católica en el siglo décimo séptimo, y la cultura intelectual de la Alemania meridional hasta estos últimos tiempos, habian de haber probado suficientemente á los mismos disidentes, que un grado muy alto de cultura intelectual se concilia perfectamente con esas convicciones y creencias, que los fundadores del protestantismo trataban de preocupaciones. Esos partidarios de la reforma debieran sobre todo dar menos importancia á los efectos que ha producido; porqué algunos de esos efectos han sido funestos, otros solo han sido muy posteriores, y porqué, en ningun caso puede decidirse sobre el mérito de la cosa por sus consecuencias y por los resultados que ha producido. Por otra parte, los que consideran el protestantismo ó la refor-

ma, como inadmisibile en sí mismo, y lo encuentran inconciliabile con sus creencias religiosas, no deben vacilar un instante en reconocer que, mas tarde principalmente, ha acarreado resultados estremadamente benéficos y saludables. Ademas, si se considera la historia del mundo con el sentimiento de la fe, si se percibe la mano de la Providencia en su marcha y en el destino de la humanidad, vese por todas partes el mismo espectáculo; por todas partes se presentan al hombre felices ocasiones como signos visibles de la voluntad de Dios para hacer todo el bien posible, para reconocer la verdad, y para alcanzar todo lo que es verdaderamente grande y bello. Digo que las ocasiones se presentan al hombre y no que le son inspiradas; pues preciso es que él mismo obre para convertirse en lo que debiera ser verdaderamente. Los hombres sacan rara vez toda la ventaja posible de los medios que se les ofrecen; aun muchas veces hacen de ellos un uso enteramente contrario al fin de la Providencia, y solo logran sumergirse mas profundamente en sus antiguos errores. Pero la Providencia es, si cabe espresarse así, infatigable en esta lucha con la incapacidad y la impericia de los hombres. Apenas acontece una gran desgracia por sus faltas, sus ilusiones ó su ceguedad, cuando del seno mismo de esta desgracia salen beneficios nuevos é inesperados, advertencias y lecciones que se manifiestan vivamente por hechos y sucesos, exhortaciones repetidas sin cesar, á fin de que el hombre entre de nuevo dentro sí mismo, se reanime y marche por la senda de la verdad.

El protestantismo no tuvo, propiamente hablando, nada que ver con las artes y la poesía; y sin embargo les hizo sentir golpes funestos: por el contrario las lenguas y la historia le deben, por una parte haber sido mas estudiadas, y por otra, haber sido mas generalmente difundidas. Como la filosofía era el punto á que el protestantismo se enlazaba mas íntimamente, este será el lugar á propósito para tratar en pocas palabras de su historia y de su estado antes de la reforma y en el siguiente siglo, pero tan solo en cuanto la filosofía ha ejercido una influencia importante sobre la civilizacion general.

He hecho ya mencion de los pensadores notables que la Inglaterra, la Italia y la Francia vieron nacer hasta el siglo doce; la Alemania fué la que produjo mayor número y casi sin interrupcion, desde Carlo Magno hasta la reforma y aun despues de esta. Lo que menos puede vituperarse en los Europeos modernos y aun en la edad media, es la pereza de espíritu: mas bien hay fundamento para censurarles por haber adoptado con muchas cosas buenas, muchas inútiles y peligrosas, siempre que un nuevo medio de estender los conocimientos humanos se presentaba á la sed de conocimientos que les devoraba. De este modo los Árabes les transmitieron, ademas de sus conocimientos matemáticos, químicos y médicos, en los cuales eran infinitamente superiores, su ciencia y todos sus absurdos astrológicos y alquímicos; y recibieron con Aristóteles que les parecia el pináculo de todas las ciencias naturales y de toda la lógica, un laberinto de discusiones dia-

lécticas y sofisticas, de las que habia habido ya tantas entre los antiguos y principalmente entre los Griegos. Lo mejor que hay en la filosofía de Aristóteles es su espíritu de crítica; pero, para descubrirlo y para comprenderlo, preciso es tener de la antigüedad un conocimiento de una universalidad y exactitud que era imposible adquirir en aquella época, y cual es aun raro encontrar en el dia. El espíritu de crítica no abandona á Aristóteles sino en la esfera de la metafísica, porqué la razon y la esperiencia, que son las dos solas guias que siguió, son insuficientes en esta ciencia. Del gusto por esta metafísica, incomprendible en el mismo Aristóteles, nació el escolasticismo. El mal fué un poco compensado por los imitadores que la parte de observacion en la física de Aristóteles hizo en Europa, sobre todo desde Alberto Magno. No puedo admitir que la moral del filósofo de Stagira haya sido muy ventajosa para la edad media: su mérito para nosotros consiste principalmente en sus relaciones con las costumbres, la organizacion social y la constitucion política de los Griegos. Por otra parte el cristianismo ofrecia una moral mejor y mas pura, y tan solo se enriqueció la de Aristóteles con una multitud de clasificaciones inútiles. Puede citarse un ejemplo evidente de la influencia funesta de la moral de este filósofo, sacado de un siglo ya muy civilizado y muy sabio. En España, en el siglo décimo sexto, la gran cuestion sobre el modo con que se debía tratar á los Americanos fué decidida, contra el buen derecho y contra el espíritu del cristianismo, por Sepúlveda, que no estaba falto por otra parte de eleva-

cion en sus sentimientos, pero que era un partidario ciego de Aristóteles, y que admitia la legitimidad de la esclavitud como Aristóteles la habia admitido, segun las costumbres y las ideas de la antigüedad.

Con todo debemos guardarnos bien de pensar que los hombres célebres que en la edad media profesaban la filosofía de Aristóteles hayan sido los primeros en divulgar ese espíritu de secta. La Iglesia lo habia combatido en cuanto le habia sido posible, porque desde el principio, la filosofía de Aristóteles se presentó acompañada de una multitud de doctrinas y de opiniones tan peligrosas como erróneas; y porque donde fué profundizada, entre los Árabes lo mismo que en la edad media y en el siglo diez y seis, indujo, sino necesariamente, á lo menos muchas veces, á venerar en vez de la Divinidad pura y sencilla, un alma general del mundo, y sobre todo á negar la inmortalidad personal del alma. Pero como el poder del siglo era irresistible, y no se podia apartar á los espíritus de la filosofía de Aristóteles, algunos filósofos cristianos hicieron esfuerzos tan zelosos para conservar las verdades de la fe como para entender el círculo de los conocimientos naturales, por la razon y la esperiencia, y procuraron apoderarse de Aristóteles, á fin de atajar la corrupcion ó de dirigir á lo menos el torrente que no podia ser detenido en su impetuoso curso. Por ahí puede juzgarse en general del mérito de esos hombres distinguidos y dotados de un espíritu vasto. Lo que su filosofía contiene de defectuoso y escolástico, proviene de los sofismas que nos ha legado la antigüedad, y que han sido adoptados sin el discer-

nimiento y el cuidado necesarios, de las imperfecciones de la metafísica de Aristóteles, de los comentarios que de ella hicieron los Árabes, y del espíritu apasionado de secta que reinaba en su siglo, y que en general es tan contagioso, que los mismos que lo combaten no pueden siempre preservarse de él. Sobre todo las universidades contribuyeron á alimentar é inflamar ese espíritu de secta: millares de jóvenes, ardiendo en deseos de instruirse, abrazaron en ellas materias y discusiones de este género. Pero lo que produjeron de bueno los filósofos de la edad media, lo debieron al cristianismo que les preservó del error, y en parte á su propio genio y á su talento. Por lo demas, se engañaria gravemente el que considerase como un defecto que pertenece esclusivamente á la edad media, el escolasticismo propiamente dicho, es decir la vaná aplicacion del espíritu á nociones vacías de sentido y á fórmulas incomprensibles. Este mal se manifestó muy frecuentemente en la filosofía griega, y aun existió allí en el mas alto grado, y durante el tiempo en que era mas floreciente la cultura intelectual. Otro tanto puede decirse de los tiempos modernos: no solo en Alemania sino tambien en Francia y en Inglaterra, pudiérase hacer observar este defecto aun en los que combaten mas vivamente el escolasticismo y á Aristóteles, si solo se quisiera considerar la naturaleza misma del mal, y no mirar el arte del sofisma como menos peligroso porque tiene formas mas flexibles y mas elegantes.

Ocuparse en nociones y en palabras vacías de sentido, lo que siempre sucede cuando se ha perdido la verdad,

tal es verdaderamente la enfermedad hereditaria del espíritu humano; sea que, manifestándose como un vano arte ó una ciencia inútil, esta preocupacion ejerza una influencia mas peligrosa sobre la vida, sea que permanezca reconcentrada en el estrecho círculo de la escuela: en ambos casos, un espíritu de secta opuesto á la verdad la acompaña siempre.

La filosofía de la edad media no tenia en general mas que un defecto: consistia en que esta filosofía no era enteramente cristiana, y en que el genio del cristianismo no habia aun penetrado completamente en todas las facultades, en todos los conocimientos y en todas las nociones humanas. En la filosofía que los Europeos modernos recibieron de los antiguos, filosofía que he dividido ya en dos clases principales, á saber: los Platónicos y los Aristotélicos; en esta filosofía, digo, habia dos gérmenes que podian conducir á diversas aberraciones. El uno es el de las sutilezas, que he espuesto ya; á él condujo la dialéctica de los antiguos, lo mismo que Aristóteles. El otro estaba encerrado en el platonismo, y podia fácilmente conducir al éstasis, luego que el pensamiento y la creencia se habian libertado de toda traba, de la cual no puede abstenerse sin embargo ningun otro género de actividad humana: este germen produjo la segunda especie de filosofía de la edad media, la de los Místicos. Mientras se limitaban al sentimiento religioso, y obedecian á su vocacion interior, esforzándose, en un piadoso silencio, á alcanzar la perfeccion evangélica, estaban sobre un terreno firme y seguro, sobre el de las verdades cristianas, y hacian

mucho bien, no solo á sus contemporáneos, sino aun al universo católico de todos los siglos: tal fué nuestro Tomas A' Kempis. Este método, tan opuesto al escolasticismo, era incontestablemente el mejor, y aun el solo verdadero. Sin embargo, en los Místicos puramente religiosos de la edad media, se encuentran, al mismo tiempo que una gran piedad de corazon y un profundo fervor de sentimiento, vestigios de negacion y de aniquilacion panteísticas incompatibles con el espíritu del cristianismo, y que aun destruyen su esencia; pero tan pronto como querian abrazar el dominio de la ciencia, su sentimiento no bastaba ya, y recurrian, sobre todo para el conocimiento de la naturaleza, á otras fuentes que no eran tan claras ni tan puras. El platonismo, unido á muchas otras tradiciones orientales conocidas ó conservadas en secreto, abria un campo demasiado vasto á la imaginacion; y en las ciencias naturales principalmente, esta filosofía estaba casi siempre unida á las creencias astrológicas y al gusto por los secretos de la magia. Esto sucedió sobre todo en Alemania, y debo recordarlo tanto mas, cuanto que en el dia esas opiniones vuelven á adquirir mucha influencia, y llegan á ser generalmente dominantes. Así como en otro tiempo habia hombres célebres que empezaban la relacion de su vida por una elevacion á Dios ó por cualquier otro pensamiento religioso, del mismo modo vuelve ahora á estar en uso entrar en materia por el nacimiento y por juicios astrológicos. Estoy bien lejos de querer negar los fenómenos que pasan por maravillosos y misteriosos, no porqué no están sujetos á ninguna regla, porqué son

incoherentes é incomprensibles, sino porqué pertenecen á un órden de cosas y á una region mas elevada y oculta, y porqué veo á sabios naturalistas hacer de ellos el objeto de sus investigaciones. Digo solamente que semejantes influencias siderales, si es que son verdaderas, deben necesariamente quedar subordinadas á un sentido cristiano ilustrado; el solo que puede explicar y dirigir esas fuerzas misteriosas, á fin de evitar toda falsa aplicacion y los peligros que fueran su consecuencia: pues si se concede á esas apariciones y á esos poderes astrales suficiente fuerza para que la libertad del hombre esté sometida á la influencia de los espíritus, la creencia en la astrología se convierte en sepulcro de la religion: tal es lo que nuestro Schiller nos hace ver en el carácter admirable que ha trazado de un héroe dominado por esta creencia. Sobre todo por ser su abuso tan fácil, y su comunicacion tan peligrosa, las cosas de esta naturaleza han sido muchas veces tratadas como misterios. Juzgo que no es aun históricamente inverosímil que un Alberto Magno, que en el siglo quince el gran matemático Nicolas de Cusa, el estimable obispo Trithemio, lo mismo que Reuchlino, el hombre de su siglo mas versado en todas las ciencias del Oriente; hayan sabido muchas cosas que aun en el dia no son generalmente conocidas. Fuera tambien una grande injusticia negar el espíritu vasto, los conocimientos, las intenciones laudables y los escelentes principios de los hombres que acabo de nombrar, porqué á sus conocimientos se juntaban los errores de su tiempo; errores que parece vuelven á recobrar su imperio

en nuestro siglo. Hay otros á la verdad, que no han permanecido tan puros, y que prueban con cuanta facilidad los errores ó aun los conocimientos de este género pueden degenerar en charlatanismo ó en un misticismo engañoso, ó ser á lo menos oscurecidos por ellos. Me bastará citar á Cornelio Agripa: Paracelso no está tampoco exento de esta falta; pero la Alemania tuvo tambien, en tiempos anteriores muchos filósofos místicos mas puros y que tan solo estaban animados del sentimiento religioso. Ninguna lengua moderna ha sido formada tan temprano para la alta filosofia y para las materias de la inteligencia, ni ha sido aplicada tan pronto á ese uso como la lengua alemana. Desde el siglo trece hasta la reforma, hubo un gran número de esos escritores en los dos dialectos alemanes; estaban en relaciones, formaban una especie de escuela, y se apellidaban servidores de la sabiduría, ó de la celeste *Sophia*, por la cual entendian la virtud celeste y mas elevada, á la cual aspiraban con todos sus esfuerzos, y á cuyo amor sacrificaban su vida. De todos estos filósofos, tan solo citaré uno, que es muy importante para la historia de la lengua: es el predicador ó el filósofo Tauler, que aun mucho tiempo despues de la reforma se disputaron á porfia los católicos y los protestantes, hasta que acabó tambien por caer en el olvido. Los sabios alsacios, que, en una época en que pertenecian políticamente hacia mucho tiempo á la Francia, se mostraron aun verdaderamente alemanes, profundizando la historia y la lengua alemana, tienen tambien el mérito de haber llamado la atencion, en los tiempos modernos

sobre este filósofo olvidado, y de haber señalado su alta importancia para la lengua. Si se compara su lenguaje al del tiempo de Lutero ó de cien años despues, para materias análogas, la diferencia es casi tan grande como la que existe entre la dulce armonia de los mas bellos poemas caballerescos del siglo trece, del de los Niebelungenes por ejemplo, y los versos roncós y duros del siglo diez y seis. Así pues, la época mas lejana no ha sido bajo ese aspecto la mas bárbara: por el contrario, del mismo modo que su espíritu y sus intenciones eran mejores, también la lengua tenía un grado mas alto de pureza. Si pues en el día se censura algunas veces en la nación alemana su tendencia al misticismo, este defecto es mucho mas antiguo de lo que creen los mismos que lo condenan; pues pudiera probarse por documentos y vestigios históricos que existia ya en el siglo doce y que casi data del tiempo de Carlo Magno. Bien lejos de vituperar esta inclinacion, debemos por el contrario ver en ella la mayor alabanza que pueda darse á la direccion intelectual seguida por una nacion, ya que, en la marcha histórica del desarrollo de la inteligencia desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, los Alemanes son, despues de los Judios y de los Griegos, los que ocupan el primer lugar entre las naciones metafísicas. En efecto, el gusto por la metafísica ó la ciencia de las cosas divinas, así como la direccion que de ella ha resultado, ha conducido á los tres pueblos que acabo de nombrar, á todas las alturas y á todos los abismos, por todos los caminos y todos los rodeos que permiten semejantes investigaciones; y esta

disposicion no les ha venido jamas de fuera, pues siempre ha sido innata en ellos.

Obsérvase en la filosofía de la edad media, lo mismo que en la de los tiempos modernos, una influencia muy fuerte y muy decisiva del carácter nacional. La Inglaterra y la Francia han producido, en los tiempos antiguos y modernos, pensadores profundos, atrevidos escépticos y hábiles sofistas. Los Italianos se distinguen en los tiempos antiguos por una adhesion sólida á las verdades de la fe; pero sobre todo por cierta inclinacion á una filosofía mas elevada, mas intelectual, y aun muchas veces extravagante como en Alemania: la tendencia al platonismo es visible aun en sus poetas. En una palabra, en Inglaterra y en Francia es donde uno de los principales métodos de la reflexion y del pensamiento, la filosofía racional y esperimental, cuyo cetro tenía Aristóteles entre los antiguos, ha encontrado en la edad media, lo mismo que en los tiempos modernos, mas influencia y partidarios: por esto, á pesar de la rivalidad política de esas dos naciones, han estado con mas frecuencia de acuerdo en sus ideas, en sus juicios y en sus opiniones, de lo que pudiera creerse á primer aspecto. El Italiano, apasionado por las bellas artes, y el Aleman, á quien la naturaleza ha dotado de una sensibilidad profunda, tienen la misma inclinacion á una filosofía mas platónica; así no puede, á pesar de toda la diferencia de su origen, de su lengua y de sus costumbres, ser desconocida cierta simpatía que existe entre ambos pueblos.